

Una larga tradición

Maria del Mar Bonet

Maria del Mar Bonet y Lucilla Galeazzi. Plaza del Rei. Barcelona, 10 de julio.

MIQUEL JURADO

Lleno con las entradas agotadas en la primera de las dos actuaciones en la plaza del Rei que Maria del Mar Bonet, siguiendo una ya larga tradición, ha programado en este Grec 98. También siguiendo una larga tradición, la mallorquina no se presentó sola, se trajo de la mano a una cantante italiana desconocida en Cataluña: Lucilla Galeazzi. Las dos triunfaron por todo lo alto, con la sorpresa por delante la italiana, con la seguridad de cantar entre amigos la mallorquina.

Como en pasadas ediciones del Festival Grec, Maria del Mar Bonet ha querido completar su actuación presentando alguna voz mediterránea poco

o nada conocida ofreciéndole la posibilidad de actuar en un local lleno. Una acción que por sí sola ya merecería un aplauso. Nombres realmente importantes han compartido escenario con Bonet, Lucilla Galeazzi podrá incluirse a partir de ahora en esa lista.

La cantante de Umbria ofreció un interesante recital en la plaza del Rei. Basándose siempre en el repertorio popular de su tierra o reinventándolo con composiciones propias, Galeazzi ofreció una actuación vibrante y contagiosa sólo lastrada por un discurso tan manido como innecesario que se alargó en exceso y cortó lo que podía haber sido un *crescendo* emotivo. Galeazzi es un nombre a recuperar con urgencia, pero, por favor, que no hable más de lo necesario en sus conciertos.

Por su parte, Bonet presentó un programa totalmente nuevo centrado en lo que mejor sabe

hacer la mallorquina: la canción popular despojada de cualquier sofisticación. Acompañada por su grupo habitual —en el que volvieron a destacar una vez más Javier Mas y Feliu Gasull—, Bonet abordó un repertorio de temas mallorquines, catalanes y valencianos que incluyeron desde canciones de trabajo hasta romances tan populares como *El comte Arnau* o *La dama de Aragó*, y algún tema totalmente nuevo, pero con las raíces clavadas muy profundo en la tierra, como una jota escrita a medias con Javier Mas.

Bonet se mostró segura y expansiva en cada interpretación, contagió al público su entusiasmo por esas canciones, a menudo demasiado olvidadas, y convirtió esta nueva actuación en un gran éxito.

Éxito por partida doble: el suyo y el de haber presentado una voz tan atractiva como la de Galeazzi.